

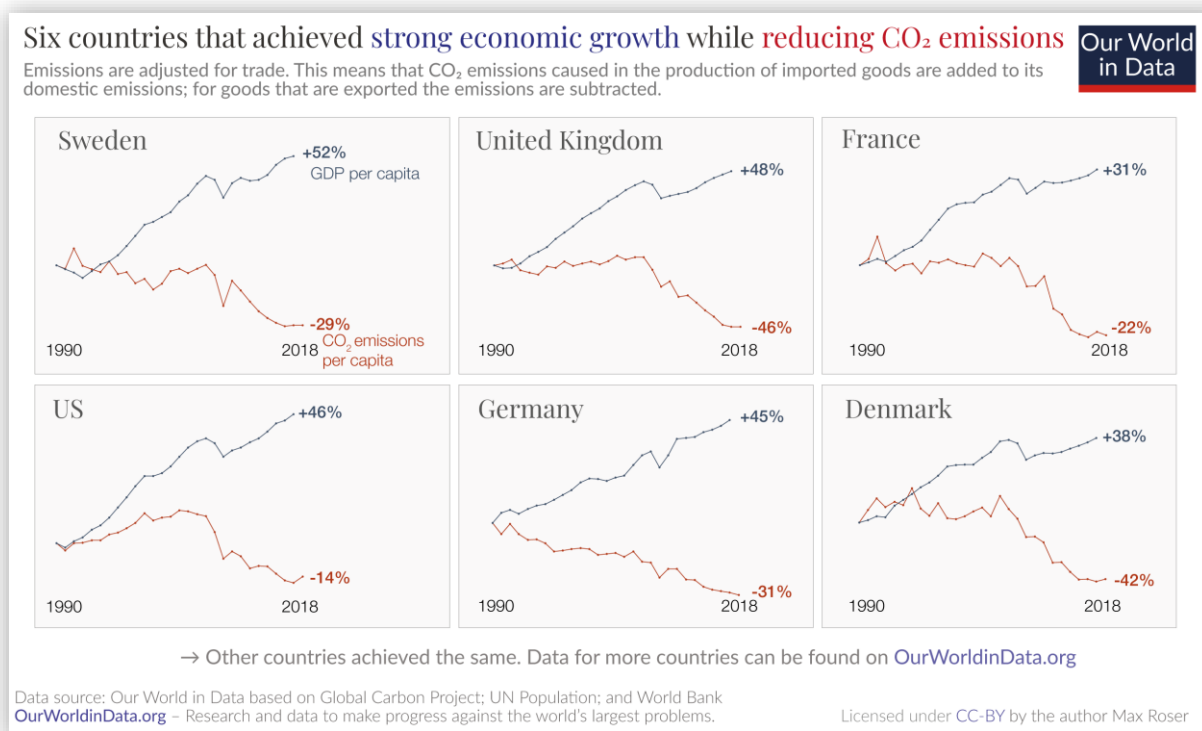
LOS ENGAÑOSOS DATOS AMBIENTALES PARCIALES

Jorge Hintze¹



Veamos algunos datos fuera de contexto:

El siguiente cuadro, publicado en el prestigioso sitio Nuestro Mundo en Datos² muestra seis países que comparten la condición de haber bajado la emisión de CO₂ per cápita entre 1990 y 2018, al tiempo que aumentado sus PBIs per cápita. En promedio, aumentaron su PBI en un 43% y redujeron su impacto ambiental en un 31%.



Si usted lee estos datos así, fuera de contexto, le dicen que estos seis países han sido muy competitivos en el concierto internacional a pesar de que, al mismo tiempo, tornado más “limpias” sus economías. En consecuencia, proporciona sólidos argumentos cuantitativos a quienes sostienen que es posible mejorar el nivel de vida de la humanidad al tiempo que se disminuye el impacto ambiental. En otras palabras, que la disminución de la pobreza y la protección del ambiente no son incompatibles.

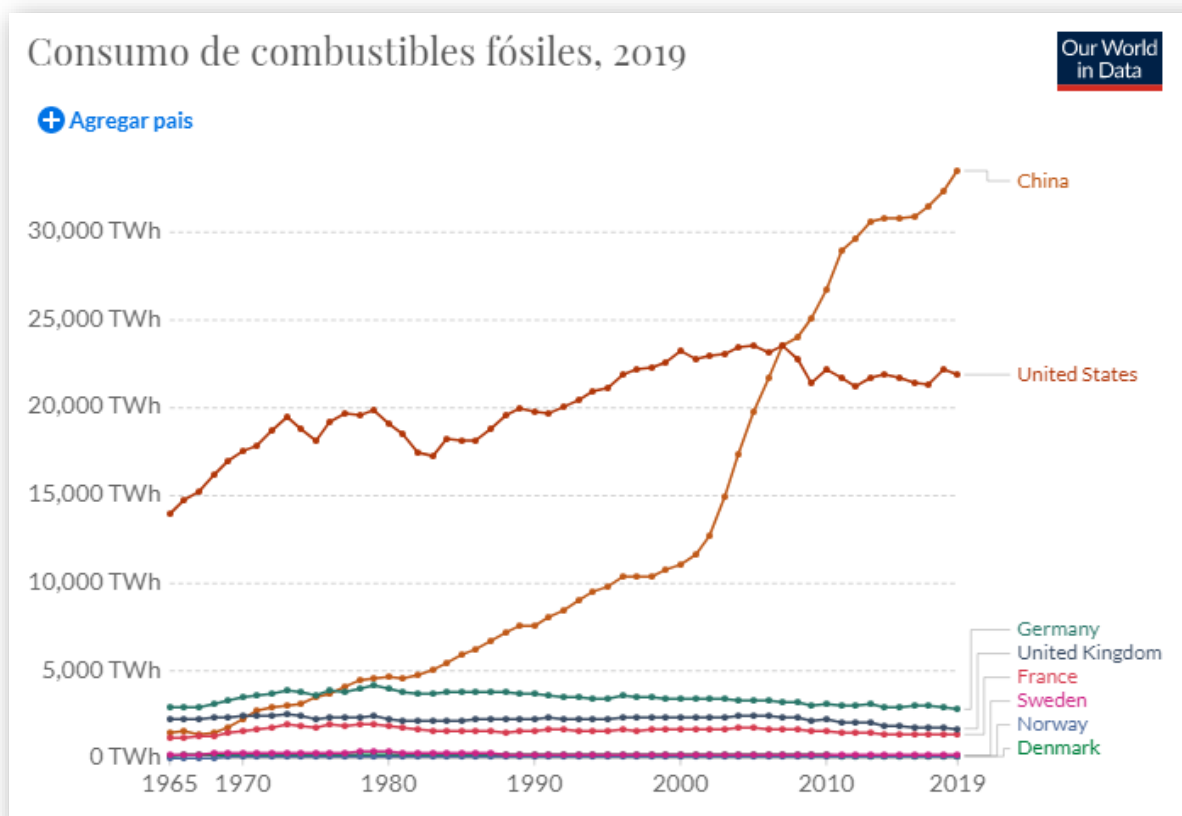
En efecto, si estos seis países (que incluyen a Estados Unidos) lo han logrado ¿por qué los demás no siguen su ejemplo? Si un caso es suficiente para demostrar que algo es posible, pues aquí tenemos seis.

¹ Jorge Hintze es Director de TOP, Centro de Desarrollo y Asistencia Técnica en Tecnología para la Organización Pública (Asociación Civil), fundada en 1987 www.top.org.ar

² Nuestro Mundo en datos (<https://ourworldindata.org>). En este sitio usted puede acceder a los datos de este artículo actualizados diariamente, además de muchos otros

Empecemos a agregar el contexto

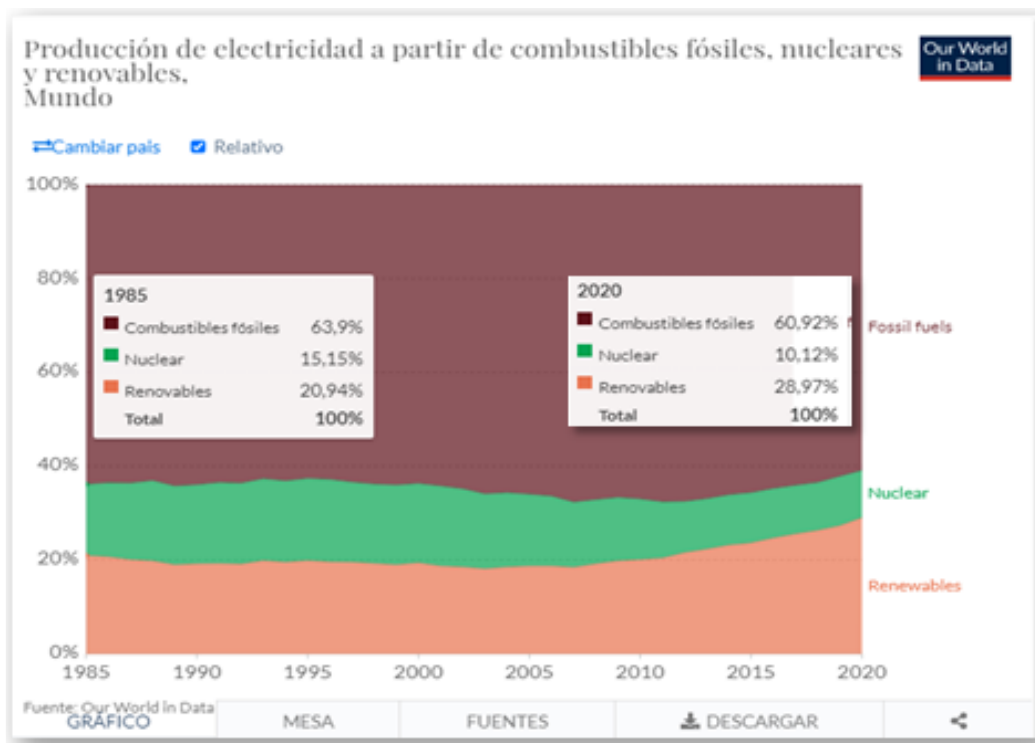
Todos sabemos bien que no contaminar es más caro que contaminar -ya sea con el CO2 o nuestra basura doméstica-. Si cuesta más dinero producir de manera limpia, las economías “ambientalmente limpias”, a igualdad de tecnologías, deben ser menos competitivas que las “ambientalmente sucias”. El cuadro anterior muestra sólo algunos de los jugadores en el torneo y, además, omite el hecho de que el planeta no entiende de indicadores per cápita sino de la cantidad de CO2 que le agregamos a la atmósfera. Miremos entonces este dato del CO2 para los mismos países, pero ahora incluyendo China.



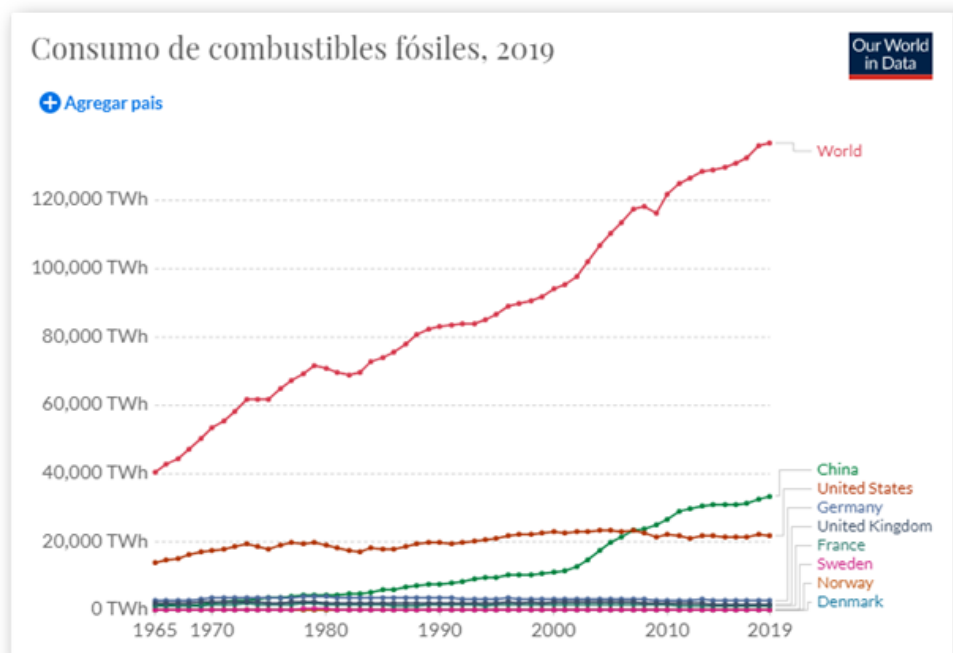
Si hablamos de competitividad, estos seis países más China son suficiente ejemplo de dos clases de competidores muy diferentes pero que juegan en la misma cancha. Observe que los países con economías más “ambientalmente limpias”, mantienen más o menos constantes sus emisiones de CO2, mientras que China las está aumentando exponencialmente. En consecuencia, China es mucho más competitiva porque no juega con las mismas reglas en cuanto a la “suciedad ambiental” de su economía” (como tampoco en cuanto al costo de su mano de obra, dicho sea de paso). Interrogantes: ¿hasta cuándo el resto del capitalismo mundial seguirá dejando que China compita con ventaja? ¿o será que alguna “la parte sucia” de las economías “limpias” esté funcionando en China, así como Panamá provee de banderas y los paraísos fiscales refugios al capital?.

Entonces, ¿los datos de contexto confirman o refutan que los seis países “limpios” nos sirven como ejemplo?

Refutan. Mire el siguiente cuadro sobre la evolución y origen energético de la electricidad en el mundo en los últimos 35 años.



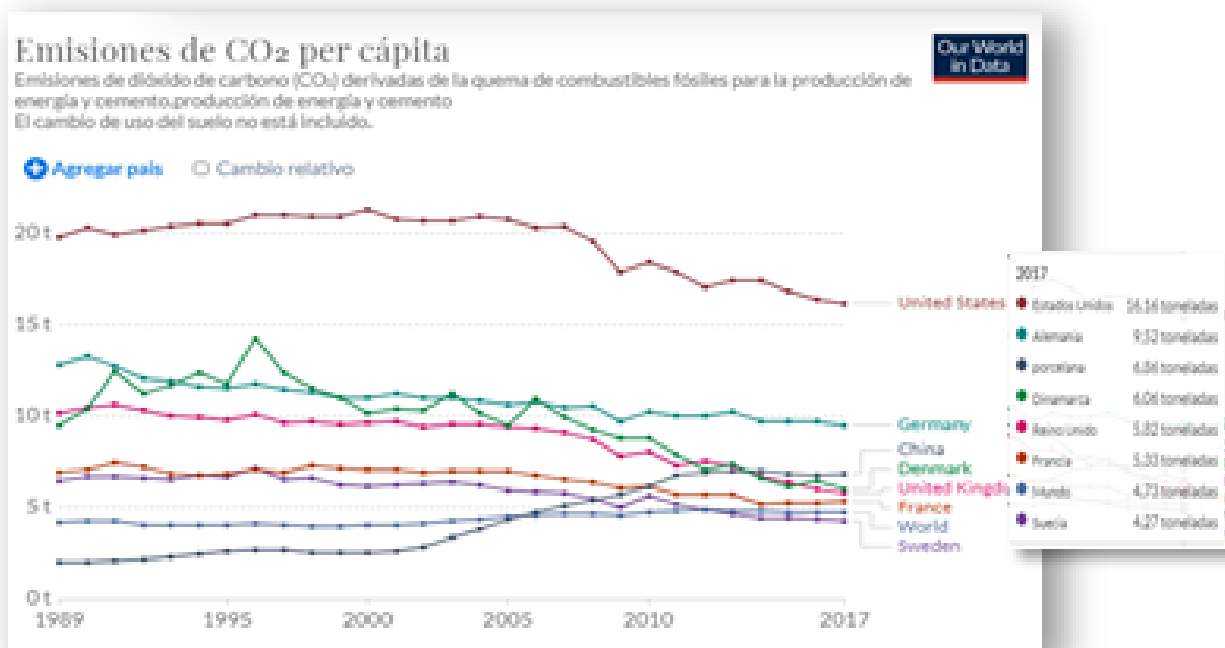
El uso de combustibles fósiles apenas ha bajado un 3%. Aunque las fuentes renovables aumentaron un 8%, lamentablemente, están a años luz de ser suficientes para sostener la economía mundial (aún con crecimiento cero, como predica Bill Gates). Ahora bien: vea que este cuadro sólo muestra proporciones del consumo según fuentes de la energía. Pero el planeta no entiende de proporciones sino de valores absolutos: ¿qué significa la parte fósil de la energía (en marrón) cuando lo pasamos a valores absolutos? Mire el mismo gráfico anterior, ahora en valores absolutos, al que, además, le agregamos el mundo para completar el contexto:



¿Quién es el más malo de esta película?

Observe que al aporte de CO2 a nuestro ambiente no ha parado un minuto de crecer y que los principales responsables, por lejos, son los dos principales competidores mundiales, China y Estados Unidos. Si Estados Unidos tiene una

economía mucho más “limpia” ¿entonces China es el más malo de esta película? Más o menos: no caigamos de nuevo en la trampa de los datos parciales. China tiene bastante más de mil millones de personas y Estados Unidos apenas algo más de 300 millones. ¿Cuánto CO2 contamina cada habitante de cada uno de ellos al planeta que habitamos todos los demás? Vea el último gráfico:



Cada norteamericano contamina 2,3 veces más que cada chino y 3,7 veces más que el promedio de los que habitamos este planeta. De los países virtuosos del ejemplo inicial, el único que se salva es Suecia: no sólo ha venido decreciendo su impacto ambiental sino que, también, es el único que está por debajo del promedio mundial.

En resumen: los chinos nos están contaminando principalmente como país y los norteamericanos “per cápita”, ambos de manera igualmente desproporcionada. Sólo nos queda la esperanza de los suecos ¿podrá el resto del mundo copiar lo que hacen estos 10 millones de ciudadanos que representan el 0,01% de la población mundial? Parece difícil poner todas las esperanzas sobre el ambiente planetario en esta minúscula granja modelo.